


humilde; y si al pensar en ella no la enaltemos, porque está demasiado alta y nosotros somos demasiado pequeños, para adorarla y reverenciarla, nos basta con arrodillarnos ante su altar sacrosanto, abrir el libro de la historia y repetir sus triunfos.

Aun esta empresa al parecer sencilla, es muy superior á nuestras fuerzas; pero la acometemos gustosos en la confianza de que nuestros lectores sabrán honrarnos con su benevolencia; y la patria, siempre tan generosa con nosotros, nos perdonará una vez más si no la servimos cual ella se merece.



PRIMERA PARTE

EDAD ANTIGUA

CAPITULO II

Explicacion preliminar.

La Peninsula ibérica, formada por los actuales reinos de España y Portugal, unidos por la naturaleza, aunque separados por lamentables causas que no es del caso exponer y analizar, es la más occidental y meridional de Europa; hállase situada en la zona templada del Norte, entre los 44° y 36° de latitud septentrional y los 8° longitud oriental y 6° occidental del meridiano de Madrid. Tiene por límites geográficos, al N. el mar cantábrico y la empinada cordillera de los Pirineos, que la separa de Francia; al E. el Mediterráneo; al S. este mismo mar, el Estrecho de Gibraltar y el Atlántico; al O. este último: mide unos 607,000 kilómetros cuadrados de

extension y cuenta cerca de 20.000000 de habitantes.

Su fertilísimo suelo se halla cortado por elevadas y ásperas cordilleras, y es regado por muchos y caudalosos ríos que favorecen su rica vegetación. Su clima es muy vario: pero generalmente seco y benigno. Su terreno es tan fértil y rico en todo género de producciones de los tres reinos de la naturaleza, que bien puede asegurarse encierra los de todos los climas y regiones del globo. Esta misma circunstancia la ha hecho tan envidiada de todos los pueblos del Orbe que condenada á rechazar continuamente extrañas é injustas agresiones, su historia es un completo martirologio por la libertad y por la independencia de su suelo, teatro de las más heróicas hazañas que registran los ensangrentados anales de la historia del mundo. Empero las grandes prendas que caracterizan á sus hijos, entre los que sobresalen el valor, el sufrimiento en la adversidad y un acendrado é incomparable patriotismo, les prestaron siempre suficientes medios para triunfar de sus encarnizados enemigos.


La alta y merecida importancia que en los destinos de Europa han ejercido las vicisitudes por que nuestro pueblo atravesara, hace de su historia particular una de las páginas más interesantes de la historia general del mundo, y justifica la incuestionable conveniencia de su concienzudo estudio, tanto por la gloriosa enseñanza que ofrece, cuanto por las especiales condiciones geográficas y físicas de su privilegiado suelo y las más notables y culminantes de sus esforzados hijos, que tan elevados timbres de gloria supieron en todo tiempo conquistar.

Admitida para la separación de la historia de España la división en tres edades, *antigua, media y moderna*, comprende la primera el periodo que media desde la primitiva población de la Península; esto es, hácia el siglo XX ántes de J. C., hasta el siglo V de la Era cristiana; la segunda desde esta última fecha hasta la expulsión de los árabes y consolidación de la unidad nacional (fines del siglo XV) y la última desde entonces hasta ahora; cuyos tres periodos, á cual más gloriosos,

abrazan una extension de tiempo de cerca de cuarenta siglos.

En la narracion de los hechos más culminantes que durante ellos se han realizado seguiremos el orden cronológico adoptado por los historiadores de más nota; y como en estos sencillos apuntes no nos proponemos escribir una obra perfecta, ni mucho ménos, emplearemos un estilo sumamente sencillo y al alcance de todas las inteligencias.

Asi, pues, lo que á nuestro humilde trabajo falte de belleza artística, sobraré de concision y claridad, que es lo que en nuestra modesta opinion necesitan obras de esta naturaleza.



CAPITULO II

ESPAÑA PRIMITIVA.

El principio ú origen de la primitiva poblacion de España es oscuro é incierto, y se remonta á una fecha antiquísima. Siguiendo la tradicion mas generalmente admitida se cree que aquella fué debida á Tubal, hijo de Japhet, que al frente de algunas tribus asiáticas se estableció en una parte del suelo español el cual por este motivo, tomó el nombre de Tubalia ó Setubalia. Sus descendientes, ó nuevas tribus asiáticas tambien, los *Iberos*, oriundos de las faldas del Cáucaso poblaron y se extendieron por las regiones septentrional y occidental, que mas tarde despues de sangrientas luchas tuvieron que abandonar á los Celtas, pobladores de la Galia. Estendiéronse entónces estos últimos por la parte meridional y oriental, y fusio-

nandose con aquellos, crearon el pueblo Celtibero, verdadero indigena de la Península, que por esta causa tomó el nombre de Iberia ó Celtiberia, con el cual era ya conocida unos dos mil años antes de J. C. Estas tribus se repartieron el territorio, contituyendo diferentes grupos de poblacion, cuyo número, nombre y situacion geográfica son bastante dudosos. Sábese sin embargo, que los de origen *Celta* ó sean los *Vascos*, *Cántabros*, *Astures*, *Galáicos* y *Lusitanos* ocuparon respectivamente la Navarra y N. de Aragon, las provincias Vascongadas y N. de Castilla la Vieja, el actual principado de Asturias, Galicia y N. del reino de Leon, Portugal y parte de Estremadura; mientras que los de procedencia *ibera*, esto es, *Ilergetes*, *Indigetes*, *Laletanos*, *Cosetanos*, *Bastetanos*, *Beturios Bástulos*, *Tartesios* y *Turdetanos* se extendieron por las comarcas de Huesca y Lérida, el Ampurdan, Barcelona, Tarragona, Valencia, Murcia, Cartagena, Sierra Morena y E. del estrecho de Gibraltar, la Andalucía, y costa del Mediterráneo: De origen *Celtibero*, propiamente dicho, salie-

ron los *Arevacos* los *Carpetanos*, los *Vacceos*, los *Oretanos* y los *Olcades*, que ocuparon todo el territorio que hoy comprenden ambas Castillas y la region O. de la provincia de Murcia.

Si oscuras son las nociones que sobre el origen y procedencia de los primitivos pobladores nos ha legado la tradicion, no lo son menos las que tenemos acerca de su idioma, religion, usos y costumbres, gobierno y cronología de sus jefes. La creencia mas generalmente admitida, como fundada en la suposicion mas verosimil es que su religion debió ser la natural, ó creencia en un solo Dios, su gobierno el patriarcal, y sus ocupaciones las de tribus errantes, dedicadas muy especialmente á la agricultura y pequeñas industrias con ella relacionadas. Y bien mirado no podia menos de suceder asi; porque las sociedades estaban entonces en embrion y los pueblos en su infancia.

Pero semejante estado de abyeccion y embrutecimiento no podia prolongarse: las sociedades á medida que avanzan en su natural y lógico desarrollo, se crean nuevas

á imprescindibles necesidades á que únicamente pueden acudir las infalibles leyes del progreso humano, antiguas como la Creacion, eternas como la naturaleza.

La lógica marcha de los sucesos dió lugar á que allá por los siglos XV y XIV antes de J. C. llegaran á la Península otras colonias de comerciantes fenicios, atraídos por la riqueza del suelo y benignidad del clima. Al pisar nuestros fértiles valles quedaron prendados de sus encantos, y haciendo alianza con sus moradores se establecieron en él fundando á *Gadir* (Cádiz) Malaca, (Málaga, *Calpe* y *Heraclea*, (Gibraltar) *Asidonia*, (Medina Sidonia) y otras muchas poblaciones. A la vasta y feracísima region por los *fenicios* ocupada la llamaron *Espana*, que significa país escondido, acaso teniendo en cuenta su situacion topográfica mas allá del Mediterráneo, único mar que por entonces les era conocido, cuyo nombre se hizo extensivo á toda la Península.

Los primeros elementos de la civilizacion de nuestro país, á los *fenicios* fueron debidos; pues ellos nos trajeron el alfabeto, la

escritura, el comercio y la navegacion; si bien con el establecimiento de estas colonias, y las griegas, que vinieron más tarde, empezaron á germinar en nuestro suelo las semillas de la idolatría.

Asociadas ó aliadas, aquellas colonias tuvieron como centro de su unidad política y religiosa á Cádiz, donde consagraron un templo á su divinidad, (Hércules.) Constituyendo un germen, aunque pequeño, de organizacion politico-religiosa, contribuyeron poderosamente á la prosperidad y engrandecimiento que más tarde llegaron á alcanzar.

Vienen despues (por los siglos X al VII antes de J. C.) á nuestras costas orientales algunas colonias griegas procedentes de la isla de Ródas, de Marsella y de Zante, las cuales entablan relaciones comerciales con los habitantes del país y se establecen en el litoral de Cataluña y Valencia. Acogidas sin resistencia por los moradores de nuestro suelo, contribuyeron poderosamente á su civilizacion introduciendo sus usos y costumbres á la vez que sus prácticas religiosas, que co-

mo es natural, adulteraron las sencillas creencias de los primitivos pobladores.

Por su propio esfuerzo fundaron á *Rhodo-pe*, (Rosas) *Emporium*, (Ampurias) *Artemisium*, (Denia) *Sagunto*, (Murviedro) y otras varias ciudades en la costa oriental. Los *griegos* dieron á la parte de territorio por ellos ocupada el nombre de *Hesperia* (del planeta Hespero, Vénus) debido sin duda á la situacion occidental de España respecto á Grecia, y cuyo nombre, como en otro tiempo el fenicio, se hizo extensivo á toda la Península.

Tampoco éstas colonias llegaron á constituir un grupo político ó Nación, propiamente dicha: mantuviéronse siempre independientes entre sí y sin otro lazo que la unidad de su religion, simbolizada en el culto á *Diana*, su divinidad, á quien consagraron un templo en Denia.

Por el ligero extracto que de la historia de la España primitiva acabamos de hacer, se vé claramente que desde muy remotos tiempos la posesion de la Península ibérica fué

muy codiciada por los pueblos más civilizados de la Europa y del Asia: vinieron los *fenicios* arrastrados por el aliciente de la ganancia; y los *griegos*, por el mismo motivo, siguieron el camino por aquellos emprendido; pero la colonizacion griega quedó reducida á los limites del Mediterráneo; permaneciendo para ella completamente inexploradas las comarcas del Norte.

No podemos detenernos más en la explicacion de este periodo infantil de nuestra historia, porque tenemos que entrar de lleno en el de los grandes hechos que la enaltecen, cuya narracion es el objeto principal que nos proponemos en el presente trabajo.

CAPITULO III

ESPAÑA CARTAGINESA—SAGUNTO

Más de ochocientos años llevaban los *fenicios* disfrutando las delicias de nuestro suelo, cuyos ricos tesoros explotaban, cuando una insaciable avaricia les inspiró el vil deseo de dominar por completo el país. Pero encontrando, como era natural, una tenaz y enérgica resistencia en las belicosas tribus que lo poblaban, invocaron para tan criminal empresa el auxilio de los *cartagineses*, sus hermanos de origen, como procedentes de Cartago, colonia *fenicia* en la costa septentrional de Africa. Vinieron con efecto los *cartagineses* hácia el siglo VI ántes de J. C., y estableciéndose en el litoral del Mediterraneo, en vez de auxiliar á los que les llama-

ban, hicieron causa comun con los naturales del país, y arrollando por todas partes a los ambiciosos *fenicios* les arrojaron de Cádiz, su último refugio; quedando por consiguiente expulsados de España. Entonces los *cartagineses* se extendieron por toda la *Bética* (Andalucía) dando fuerte impulso á sus operaciones mercantiles y tratando á los primitivos pobladores como aliados y comerciantes, en cuya benévola actitud se mantuvieron más de tres siglos, hasta que al principiar la *primera guerra púnica* abandonaron el país.

La estrella de Cartago principiaba á eclipsarse: tras de la *primera guerra púnica*, harto desastrosa para aquella república, tuvo que sostener la sangrienta lucha llamada *de los mercenarios*; quedando sus fuerzas sumamente quebrantadas y su poderío muy aminorado, por efecto de las grandes pérdidas que Roma, su poderosa rival, le ocasionara. Entonces los *cartagineses* intentaron dominar por completo el suelo español, buscando en la codiciada posesion de éste la compensacion de sus anteriores quebrantos.

Al efecto el Senado de Cartago envió al general Amilcar Barca, quien el año 238 antes de J. C. desembarcó en el puerto de Cádiz al frente de un numeroso ejército que traía la misión de conquistar todo nuestro territorio.

Desarmados, desorganizados, sin medio alguno de defensa, se encontraban los sencillos habitantes del pueblo ibero al verse tan de repente acometidos con sin igual fiereza por el aguerrido ejército cartaginés; pero no por eso desmayaron en su heroica y noble resistencia. La superioridad de las armas, de la organización y del arte pudo dar á Amilcar el triunfo, casi completo, que anhelaba; mas para ello tuvo que sostener nueve años de ruda é incesante lucha, durante la cual recibió numerosas é inequívocas cuanto elocuentes pruebas del indómito valor de los españoles, que en cien y cien combates desiguales demostraron á los cartagineses de cuánto es capaz un pueblo que defiende la legalidad de su independencia y la santidad de sus hogares.

Pasando sobre arroyos de sangre y asal-

tando murallas de cadáveres, llegó al fin el poderoso Amilcar á subyugar toda la *Bética* y parte de la Lusitania; extendiendo luego sus conquistas por el país de los *contestanos*, é internándose en el de los *laletanos*, donde fundó á *Barcinon* (Barcelona) y Acra Leuka [Peñíscola]. Vencedor de los denodados jefes *celtíberos* Indortes é Indolacio, primeros mártires de nuestra independencia, fué luego derrotado por los *Vettones* de la *celtiberia*, y perseguido por Orion, Régulo de los *Beliones* de Belchite, murió en su fuga al atravesar un río.

Muerto Amilcar le sucedió en el mando del ejército cartaginés su yerno Asdrúbal, que tuvo la suerte de vengar la muerte de su suegro derrotando á los *celtíberos*.

Comprendiendo entonces en su buen juicio y claro talento el nuevo general que más podía conseguir con el ramo de oliva que con la espada, cifró todo su anhelo en consolidar las conquistas ya hechas, antes de emprender otras nuevas de muy problemático resultado, y tal vez de desastrosas consecuencias para él. Al efecto, adoptó una política templada y

conciliadora, trabando amistad con algunos de los pueblos vencidos y enlazándose con una hija del país. El año 228 ántes de J. C. fundó á *Cartago-nova* [Cartagena] haciéndola capital de las posesiones cartaginesas en nuestra Península.

Este jefe, dotado de un carácter amable y bondadoso hasta cierto punto, pudo conservar el mando por espacio de nueve años, al fin de los cuales murió asesinado por un esclavo á cuyo dueño habia hecho quitar la vida.

Quedó entónces Annibal, jóven de veinticinco años, al frente del ejército cartaginés, desplegando desde el primer momento de su mando todas las relevantes condiciones de un consumado general y de un político de habilidad extraordinaria. Con ellas consolidó las conquistas de sus antecesores, y aunque vencido en *Elmantica* (Salamanca) consiguió someter á su dominio todos los pueblos de las márgenes del Tajo. Su incansable actividad y su diplomática conducta eran sin cesar empleadas en preparar nuevas empresas y grangearse el amor de los vencidos; conciliando siempre los duros rigores de la guerra con la simpática dulzura de su mando y la provechosa explotación de las riquezas mineras del suelo.

La odiosa rivalidad á la sazón existente entre Roma y Cartago, y la insaciable ambición de estas dos poderosas ciudades, que cada cual á su vez intentaba dominar el mundo, hicieron de nuestra patria el ensangrentado teatro donde habia de representarse la horrible tragedia que terminase con el abatimiento del poderío de una de las dos orgullosas rivales; teatro en que los principales actores habian de ser los hijos de este pueblo heróico, pobres víctimas sacrificadas al furor de aquellos ambiciosos conquistadores.

Anhelando Annibal romper de una vez con Roma y vengar los desastres que á su patria ocasionara la *primera guerra púnica*, tomó por pretexto las diferencias que sobre cuestión de límites existian entre los *Turboletanos* de Teruel, sus aliados, y los *Saguntinos*, que lo eran de Roma, para imponerse á estos apoyando con las armas las pretensiones de aquellos. Justamente irritados los *Sagun-*

*tin*os por las intolerables exigencias de Aníbal, las rechazan con enérgica fiereza y solicitan el auxilio que Roma les debía y que no les prestó sino de una manera tardía y completamente ineficaz. Apresta entonces el cartaginés los poderosos elementos de guerra con que contaba y pone sitio á Sagunto que defendida por débiles tapias no contaba con otro auxilio que el noble esfuerzo de sus heróicos hijos, quienes preferían la muerte á la deshonra, el suicidio á la esclavitud.

Después de ocho meses de rigoroso asedio; después de mil ensangrentados combates en que los *Saguntinos* dieron al mundo entero una elocuente lección que jamás se borrará de la memoria; cuando ya estaban completamente agotados todos los recursos, todos los medios de su heróica resistencia; para no humillar jamás su altiva frente ante el déspota que intentaba uncirlos al carro triunfal de sus victorias, aquellos fieros defensores de su independencia adoptaron una resolución extrema. Reunen en el centro de la población todas sus riquezas; abraza el padre á sus hijos, el esposo á la esposa, la ma-

dre á los inocentes pedazos de sus entrañas; y formando entre todos una monstruosa agrupación de carne humana, elevan á Dios la última plegaria y prenden por todas partes fuego á la ciudad, que convertida bien pronto en una espantosa hoguera, cae por tierra sepultando entre sus escombros los calcinados cadáveres de sus heróicos defensores. La vencedora planta del poderoso Aníbal no logró pisar más que las cenizas de aquellos nobles y esforzados hijos de la patria que al dar el adiós postrero al pueblo que los vió nacer y morir, legaban á las futuras generaciones una brillante página de gloria que jamás desaparecerá del libro de la fama. (Año 219 ántes de J. C.)